

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en expresiones como ese núcleo, “*cállate, sal de él*”, lo relacionado con el “*enseñar, enseñanza*” y la “*autoridad*” de Jesús. Fíjate en todo lo que opone a “*Jesús*” y al “*espíritu inmundo*”,.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Quién es el “soberano” de mi vida”? ¿Qué me esclaviza? ¿Qué me libera? ¿Qué experiencias sanadoras has tenido con Jesús? ¿Por qué diría yo que Jesús tiene autoridad en mi vida?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo presentarle mis esclavitudes, pedirle que me libere de ellas, que Él sea Señor en mi vida, que muestre su autoridad haciéndome experimentar la cercanía del Reino. También le puedo pedir perdón por mi escasa reacción a su actuación en lo cotidiano.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para plantar cara al mal al estilo de Jesús, curando con la autoridad del amor? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo IV T.O. (B)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra. Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos. Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad. Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. AMEN.

Evangelio – Mc 1,21-28

«²¹Y llegan a Cafarnaún. Y nada más llegar el sábado, entrando en la sinagoga enseñaba.

²²Y quedaban asombrados de su enseñanza, porque les estaba enseñando como quien tiene autoridad y no como los escribas.

²³Y al momento estaba en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo y gritó ²⁴diciendo: “¿Qué [hay] entre nosotros y tú, Jesús Nazareno? ¿Vienes a destruirnos? Sé quién eres tú, el santo de Dios”.

²⁵Y le abroncó Jesús diciendo: “Cállate y sal de él”.

²⁶Y, agitándole violentamente el espíritu inmundo y gritando con gran grito, salió de él.

²⁷Y se pasmaron todos de tal forma que se preguntaban unos a otros diciendo: “¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva, con autoridad! ¡A los espíritus inmundos ordena y le obedecen!

²⁸Y se extendió su fama al momento por todas partes, en toda la región de Galilea».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El evangelio de este domingo es **continuación** del evangelio del domingo pasado. Allí veíamos el **primer** anuncio de Jesús sobre la cercanía del Reino y la **primera** llamada a discípulos, **primera** señal de dicha cercanía. Estamos **empezando**. ¿Estamos empezando... o estamos *de vuelta*? En el evangelio de hoy contemplamos - ¿admirados como insiste el texto?- el **primer** hecho liberador de Jesús: echa de la persona un espíritu inmundo: el poder del “santo de Dios” es mayor que el poder de los *demonios*. La enseñanza de Jesús consiste no sólo en palabras sino también en hacer presente la dignidad de vida que procede de Dios. Tras este episodio, el evangelio de Marcos continuará mostrando con insistencia machacona a un Jesús terapeuta y sanador (1,29 y siguientes).

T e x t o

Tiene una estructura en tres partes, tan del gusto del evangelista, de modo que la parte central puede considerarse el “corazón” del texto. La primera parte nos informa de la llegada de Jesús y los discípulos a Cafarnaún, la enseñanza de Jesús en la sinagoga de la ciudad y la reacción maravillada de la gente (vv. 21-22). La segunda parte (vv. 23-26), la central, nos presenta el encuentro entre Jesús y un espíritu inmundo, y está estructurada de modo que la orden de Jesús (“Cállate y sal de él”, v. 25) es realmente el núcleo de la perícopa: Jesús (única vez ¡y aquí! en que aparece el nombre) es el que **da órdenes con autoridad**; en cambio, el espíritu inmundo, que antes tan sólo podía preguntar, ahora tiene que **obedecer**. La tercera parte ofrece la reacción de los presentes ante el portento de Jesús y narra la fama que adquirió en toda aquella región galilea (vv. 27-28). Destacan en el texto los temas de la **enseñanza** de Jesús que, nótese, no consiste en dar un discurso, sino

en **hacer** presente la salvación. En Jesús, enseñar es salvar. Igualmente, la **autoridad** de Jesús, un término que ya conocemos y que nos remite al interior, a lo que es propio de cada uno, a la **autenticidad**. Finalmente, destaca el **movimiento**: tres veces aparece el adverbio *eythys* (“al momento”, una vez traducido por “nada más”) y abundan los verbos de movimiento: una vez anunciada la cercanía del Reino, el evangelista presenta una *frenética carrera* de Jesús para hacer efectiva la nueva soberanía del Dios en el mundo.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- La presencia central de Jesús en el texto evoca la presencia **central** de Jesús en la vida, una presencia que sana y transforma desde el interior de las personas, desde lo más “oscuro” que nos habita y nos turba, aquellos espacios *cerrados* a la presencia salvadora de Dios. Nuestra experiencia de Jesús puede ser, debe serlo, así de **sanadora**. ¿Lo es?

- El texto nos presenta la lucha entablada entre la soberanía de Dios y la del “espíritu inmundo”, que nos sugiere otras “soberanías” que nos alienan o nos impiden ser nosotros mismos. ¿Quién es el “soberano” de mi vida”? ¿Qué me esclaviza? ¿Qué me libera?

- Resalta la importancia de la enseñanza de Jesús con autoridad (*exousía*: “de lo que uno es”): en Jesús, enseñar no es hablar bien sino hacer bien, y la autoridad proviene de hacerlo desde lo que uno realmente es. Buscar la **autenticidad** es un aspecto fundamental para la vida.

- Jesús comienza haciendo presente la soberanía de Dios pero de una manera sorprendente y nueva, de modo que también es el comienzo de los **conflictos**. En el texto algunos están ya insinuados: escribas vs. Jesús; Ley (sábado) vs. Salvación. ¿No decimos demasiadas veces “por la paz una avemaría” para tratar de evitar conflictos que Jesús no evitó? Pensémoslo.

- Es un texto de **reacciones**: asombro, pasmo, fama de Jesús... ¿No choca tanta reacción con nuestra modorra en la relación con Jesús? ¿Cuál es **nuestra** reacción?